

Corzo *Capreolus capreolus* (Linnaeus, 1758)

Huellas

La huella típica del corzo *Capreolus capreolus* (Linnaeus, 1758), deja dos marcas lobulares alargadas y más bien estrechas (figura 1a). Estas dos marcas, correspondientes a los dedos 3 y 4, suelen mostrarse ligeramente asimétricas. Se sitúan comúnmente convergentes en el ápice en el paso normal del corzo siendo la pezuña interior ligeramente más corta. En otras ocasiones son prácticamente paralelas o incluso pueden ser divergentes (en la toma de impulso para el salto, la caída y en descensos pronunciados). La marca de las almohadillas no suele apreciarse en las huellas puesto que ésta se extiende a lo largo de todo el dedo y, además, son almohadillas relativamente pequeñas comparadas con la de otros ungulados. Es común, cuando las huellas se hallan en sustratos duros, que sólo aparezcan las marcas del borde delantero de la pezuña o vaina (figura 1c). Las marcas de los dedos 2 y 5, llamadas "guardas" o pezuñas secundarias, aparecen en

algunas ocasiones asociadas a los saltos o el galope (figura 1b).

Las huellas del corzo miden unos 4,5–5 cm de longitud y 3,5 cm de anchura (tabla 1) siendo ligeramente más largas que las de las manos, aunque las medidas se solapan a menudo. En cuanto al ancho de las huellas no hay diferencias significativas. La longitud de la huella de una mano con las guardas alcanza los 8,3 cm de longitud (tabla 1). Las medidas se han realizado durante los meses de primavera, verano y otoño de 2002. Aunque no se puede apuntar nada sobre la edad de los individuos, se han medido solamente rastros aislados de un solo individuo en cada ocasión, evitando así la medida de ejemplares crías acompañando a las hembras. Se supone, por tanto, que todas las medidas aportadas lo son de ejemplares de al menos un año de edad. Únicamente se han tomado medidas de la distancia de avance en desplazamientos al paso (tabla 2), puesto que el trote, el galope y el salto en el corzo son formas de desplazamiento muy variables a



Figura 1. Huellas de corzo al paso donde la huella del pie se dispone sobre la de la mano: **a)** Huella en arenas blandas; **b)** mostrando la huella dejada por las pezuñas secundarias o "guardas"; **c)** huellas dejadas sobre un sustrato duro, marcando sólo el borde exterior delantero o vaina (fotografía J. A. de la Torre).

Tabla 1. Tamaño (en cm) de las huellas de corzo tomadas en Las Merindades (Burgos) y Puerto del Escudo (Cantabria). Medidas tomadas sobre 46 rastros distintos (93 medidas de la mano y 105 del pie). Siete rastros corresponden a las medidas de la mano con guardas (15 medidas sobre los siete rastros).

		Mínimo	Máximo	Media	Moda
Mano (n= 38)	Longitud	4,40	6,20	4,94	5,10
	Anchura	2,90	4,40	3,51	3,50
Pie (n= 35)	Longitud	3,78	5,85	4,66	4,80
	Anchura	2,65	4,70	3,50	3,10
Mano con guardas (n= 7)	Longitud	7,44	9,65	8,31	

Tabla 2. Distancia de avance al paso (cm). Se han tomado 128 medidas sobre 30 rastros distintos.

	Mínimo	Máximo	Media	Moda
Paso (n= 30)	65	120	82	85

menudo fuertemente influidas por las características físicas del medio en el que se lleva a cabo y por tanto puede inducir a confusión más que ayudar. En el paso (figura 1), las huellas se muestran ligeramente abiertas con respecto a la trayectoria del animal, y es característico que la huella trasera pise a la delantera, pero a medida que el corzo acelera su paso, la pata posterior se sitúa progresivamente más adelantada que la anterior. También las marcas lobulares divergen más a medida que imprime más velocidad a su desplazamiento.

Excrementos

Los corzos depositan sus excrementos normalmente en los lugares donde han estado pastando. Lo más habitual es hallarlos en grupos o montoncitos en zonas de hierba. El número de excrementos por cada grupo es muy variable, oscilando desde unos pocos hasta más de un centenar. En 10 grupos

de excrementos recogidos en el Valle de Manzanedo (Burgos) en la primavera de 2002 encontramos una media de 54 excrementos por grupo (mínimo 17 y máximo 103).

En función del tipo de hierba consumido y la cantidad de agua que contengan la consistencia de las heces puede variar desde dura a muy blanda. En algunas ocasiones es imposible individualizar cada pequeña "cagalita" hallándose todo fundido en una misma masa blanda de hez.

Cuando son duros suelen tener o bien forma de "gota ancha" con un pequeño pico en un extremo que se acentúa a medida que se seca el excremento, o bien forma de huso más simétrico en sus extremos, carente de pico o punta siendo significativamente más delgados que los anteriores (figura 2). Los excrementos



Figura 2. Grupo de excrementos (fotografía J. A. de la Torre).

del corzo son claramente más pequeños y estrechos que los de cabra u oveja, aunque similares en forma a éstos. El color es por lo general negro o marrón muy oscuro, a menudo con un tono verdoso oscuro, y brillantes si son muy recientes. Huelen a hierba seca, a heno, y al abrirlos son de color verde oscuro y están formados por briznas muy pequeñas de hierba. Se han medido 50 excrementos de corzo, correspondientes a 5 cagarruteros diferentes (tabla 3).

Tabla 3. Tamaño de excrementos de corzo (en mm) recogidos en Las Merindades (Burgos) durante la primavera y verano de 2002 (n=50).

	Mínimo	Máximo	Media	Moda
Longitud	9,5	15,0	10,9	10,0
Anchura	5,0	8,9	7,0	8,0

Encames

Los corzos se tumban a descansar durante periodos de tiempo variables en lugares que en ocasiones han escarbado y limpiado de hojarasca o nieve. Se trata simplemente de una pequeña depresión somera en la que aflora el suelo terroso y sobre la que se acomoda el cuerpo del corzo. En estos lugares, los encames o camas (figura 3), pueden detectarse



Figura 3. Encame (fotografía J. A. de la Torre).

pelos de corzo. Durante el verano, en los bosques de frondosas y pinares del norte de Burgos las camas se encuentran situadas en lugares frescos y umbríos. Son de forma circular o ligeramente elípticas. Medidas cinco camas, la longitud en cm de los diámetros máximos transversales cada una de ellas fueron: 50x30, 50x50, 65x50, 60x60 y 60x55.

Otras señales

Escodaduras y marcas en la vegetación

Los machos de corzo, a diferencia de otros cérvidos ibéricos, son territoriales durante gran parte del año. Esto conduce a una serie de marcas en la vegetación (figura 4) originadas por el frotamiento compulsivo de la testuz y los cuernos (en cuya base poseen las glándulas de marcaje) contra las ramas. Analizada la bibliografía y añadiendo la experiencia propia del autor podemos llegar a una serie de pautas comunes en las marcas. El perímetro de los troncos marcados oscila entre los 1,5 a 9 cm, siendo habitualmente de 2 a 5 cm. Parece que tiene una gran importancia la elasticidad del fuste, puesto que los corzos prefieren varas de una cierta flexibilidad, abandonando los fustes que con la edad se tornan rígidos. En las escodaduras, si son recientes, se pueden encontrar también pelos del corzo. En cuanto a las especies vegetales objeto del frote, es muy difícil hacer una valoración por la variedad de ecosistemas habitados por corzos en la Península. Algunos de los géneros habitualmente utilizados son *Pinus*, *Genista*, *Crataegus*, *Rosa*, *Prunus*, *Quercus*, *Salix* y *Corylus*.

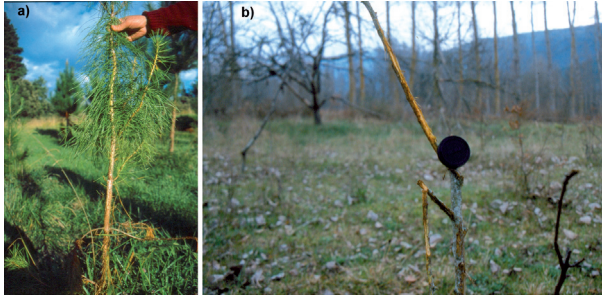


Figura 4. Escodaduras de corzo realizadas sobre un fuste de **a)** *Pinus* sp. y **b)** sobre un plantón de cerezo, *Prunus* sp. (fotografía J. A. de la Torre).

Corros

No hay sendas específicas creadas por el paso habitual de los corzos, pero durante el celo pueden observarse estructuras circulares de pisoteo: losorros. Durante el celo los machos persiguen y a menudo rodean con rápidas carreras a las hembras. Cuando éstas carreras se realizan de forma circular e insistente sobre una misma trayectoria se forma el "corro" que suele rodear a un matorral, un árbol o una roca. La forma y dimensiones de estos "caminos" son muy variables en función del espacio rodeado, puede ser más bien circular o elíptico, pero habitualmente no superan los 5-6 metros de diámetro.

Cuernas

En las áreas donde se dan densidades elevadas de corzo es frecuente el hallazgo de sus cuernas, normalmente formadas por tres puntas (figura 5) y encontrándose casi siempre por separado. El aspecto de la cuerna de un corzo es inconfundible con el de cualquier otro cérvido.

Sonidos

Los corzos emiten, tanto los machos como las hembras, una especie de ladrillo ronco, como signo de alarma o por otras razones territoriales como el celo u otras.

El ladrillo tiene un sonido similar a un "baaaauugg" o "booooouugg" a veces repetido y en volumen descendente en su huida.

Confusiones posibles

A pesar de no disponer de mediciones sobre especies que puedan inducir a confusión, podemos decir que ovejas y cabras muestran huellas en general más grandes, a veces deformes, y habitualmente muy numerosas por el



Figura 5. En lugares con densidades medias o altas es común el hallazgo de cuernas (fotografía J. A. de la Torre).

gregarismo de ambas especies. Los rebecos tienen huellas muy delgadas y en su hábitat rocoso dejan pocas huellas excepto en nieve. El jabalí marca más a menudo las guardas y las huellas en adultos son más anchas. Ciervos jóvenes pueden confundirnos, aunque si buscamos en las cercanías huellas de adultos el tamaño nos aclarará la especie.

Agradecimientos

A Demetrio Fuente, siempre dispuesto a recoger cagalitas y buscar donde se rasca el corzo.

Referencias

- Markina F. A. & Pajares G. 2002. Bases biológicas para la gestión del corzo. Propuestas de aplicación. Pp 155-177. En: *Asociación del corzo español. Actas II Simposio sobre el corzo en España*. Lluarca. Principado de Asturias.
- Mateos-Quesada P. 2002. *Biología y comportamiento del corzo ibérico*. Universidad de Extremadura. Cáceres. 263 pp.

Juan Ángel de la Torre González
(jatdelatorre@gmail.com)

Cita recomendada:

de la Torre J. A. 2014. Corzo *Capreolus capreolus* (Linnaeus, 1758). En: Calzada J., Clavero M. & Fernández A. (eds). *Guía virtual de los indicios de los mamíferos de la Península Ibérica, Islas Baleares y Canarias*. Sociedad Española para la Conservación y Estudio de los Mamíferos (SECEM). <http://www.secem.es/guiadeindiciosmamiferos/> Downloaded on "dd/mm/aaaa"

Ficha originalmente publicada en *Galemys* 15 (2), 2003